

mo debe entenderse ésta expresión. Los árabes conocían muy bien estas famosas columnas que existieron hasta el año 1145 y dieron de ellas descripciones muy detalladas. Eran muchos pilares redondos de piedra muy dura que se encontraban en el mar unos sobre otros; cada uno de estos pilares tenía quince codos de circunferencia y diez de alto, y estaban unidos entre sí con hierro y plomo, midiendo el edificio entero sesenta y aún cien codos de altura, (los geógrafos difieren acerca de este punto). Pero como no tenía puerta, no se podía entrar en él; encima había una estatua de bronce de seis codos de alto, que representaba un hombre con la barba larga, vestido con un cinturón y un manto dorado que le llegaba á media pierna; con la mano izquierda oprimía los panes (1) contra su pecho y en la derecha, estendida hácia el Estrecho, tenía una llave. (2)

Véase, pues, que la muy característica de-

(1) Satiros que reconocían por su gefe al dios Pan. — N. del T.

(2) Véase Cazwini, l. II^a p. 370, ed. Wüstenfeld; Dimichki, man. 464, f. 168, v.; Ibn-Iyás, man. 818, p. 361; de Gayangos, t. I, p. 78-79; Turpini, «Hist. de vita Caroli magni», c. 3, (ed. Reiffenberg, «Cronique rimée» de Philippe Mouskes, t. I, p. 491).

nomination de Karlsâr, *las aguas del hombre*, se explica por sí sola. Ese hombre de nueve piés sobre las columnas de Hércules, esa estatua verdaderamente colosal, debió herir la imaginacion de los normandos y es natural que dieran á la bahía de Cádiz un nombre que, en aquel tiempo, le convenia perfectamente.

Però quizás conviene que demos un paso más; quizás haya en el mismo saga una vaga reminiscencia de la estatua del hombre grande. Léese allí que Olao cuando se encontraba en la bahía de Cádiz, donde habia combatido á los *paganos* y donde esperaba un viento favorable para atravesar el Estrecho, tuvo un sueño muy notable. Un hombre de un «aspecto magestuoso y formidable» se le presentó y le mandó que no continuase su viage: «Vuélvete á tu país, le dijo, porque reinarás eternamente en Noruega.» Olao creyó que este sueño significaba que reinarian en su patria él y sus descendientes. Obedeció, pues, el consejo recibido y se volvió. Lo que más nos mueve á creer que hay aqui algun recuerdo confuso de la estatua, es que los autores árabes dan la misma interpretacion á la mano estendida de la figura, diciendo que esa mano estendida significa, «Vuélvete al país de donde has venido.»

Por lo demás damos poca importancia á esta observacion y si se prefiere que sea un ángel el que se apareció á Olao, como lo parece dar á entender en su redaccion del saga Snorri Sturlason, no nos opondremos á ello:



P. C. Monumental de la Alhambra y General
CONSEJERIA DE CULTURA

V.

EXPEDICION DE ULF.

En la historia de los Canutidos (1) se encuentra este pasaje: «Ulf, un *iarl* (conde) de Dinamarca, era un bravo guerrero; fué en calidad de vikingue al Occidente, conquistó y asoló el pais y recogió un botin considerable; por esta razon se le llamaba Galizu Ulf.»

Ya advirtieron los eruditos del Norte que, según los sincronismos suministrados por el autor de la «Historia de los Canutidos,» este Ulf, de quien habla tambien incidentalmente (2) Saxo Grammaticus, llamándolo Ulvo Galicianus, debió nacer por el año 1000. Ahora bien, afirmando la *Historia Compostelana* que los normandos alquazaron en Gali-

(1) *Knytlinga saga*, en los *Formanna Sogur*, t. XI, p. 302.

(2) Compárese *Esp. Sagr.* t. XIX, p. 194 y siguientes.

cia, siendo Cresconius obispo de Compostela, es decir, entre 1048 y 1066 (3), se hace indispensable armonizar estos dos testimonios y presumir que el vikingue que invadió á Galicia en tiempo del mencionado obispo, era el danés Ulf.

Por lo demás la *Historia Compostelana* no trae ningunos pormenores acerca de esta correría y cuando dice que Cresconius exterminó á los invasores (4), no debe, á nuestro juicio, tomarse esta expresion al pié de la letra, pues el autor español exajeró los reveses de los normandos, como el autor islandés exajeró sus triunfos.

BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y LETRAS
CONSEJERIA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

(3) Lib. XII, p. 595, ed. Müller y Velschow.

(4) Cresconius—suæ militiæ circumspecta strenuitate
Normanos, qui hanc terram invaserant, funditus extinxit.

VI.

LOS ÚLTIMOS VIKINGUES.

Las invasiones referidas son las únicas de que las crónicas traen pormenores, aunque según los mismos documentos dan á entender, es de suponer que hubo otras. Así Ibn-al-Cutia considera la primera y segunda como una sola expedición de catorce años, de donde parece inferirse que durante este tiempo los piratas no dejaron reposar un instante á las poblaciones de las costas de España. Por otra parte en una fortaleza, mandada edificar por Alfonso III (866-910) para proteger á Oviedo, hay una inscripción (1) donde se lee:

«Caventes, quod absit, dum navalis gentilitas piratico *solent* exercitu properare, ne

(1) Publicada en la «Esp. Sagr.» t. XXXVII, p. 216; cf. p. 329.

videatur aliquid deperire etc.» La «Crónica de Iria (c. 9) dice también que el obispo Sisenando hizo rodear á Compostela de murallas «propter diram sævamque incursionem Normanorum ad Frandensium (1) prædarum dispendio Gallæciam sæpe afficientium.» Por último una carta de 1112(2) manifiesta que el obispo de Tuy, Naustus (encargado de la custodia de esta diócesis hacia el año 916, es decir, en época en que no se habla en las crónicas de ninguna invasion normanda) se retiró al cláustro de Labrugia á causa de las correrías de los normandos. Las crónicas hablan solo de las más importantes.

Esta observacion es aplicable especialmente á las posteriores al año 1050 que se prolongaron hasta mediados del siglo siguiente. Durante este período, en que el resto del continente europeo se vió libre de las rapiñas de los piratas escandinavos, las invasiones en España fueron, por el contrario mucho más frecuentes que hasta entonces. De dónde venian estos piratas? Unos

(1) En el capítulo XI este crónista vuelve á decir: «Normani et Frandenses.» Debe leerse *Trandenses*? Los *Thrand* son los noruegos; dábase á la mayor parte de Noruega el nombre de *Thramdheim* (*pais de los Thrands*) conservado en el de la ciudad de *Drontheim*.

(2) «Esp. Sagr.» t. XXII, núm. 11.

eran noruegos que iban á tomar parte en las Cruzadas y que creyendo hacer una obra meritoria combatiendo á los infieles, olvidados de que Galicia era un país cristiano, recordaban en cambio con demasiada viveza las mañas de sus antepasados, vikingues como ellos. El mayor número de estos piratas, sin embargo, no venian de Noruega sino de las islas británicas. «Al Norte de Cádiz, dice un autor citado por Maccari, (t. I, p. 104) se hallan las Islas Afortunadas con gran número de ciudades y aldeas, de allí proviene el pueblo llamado de los Madjus, cuya religion es la cristiana; Bretaña es la principal de estas islas y se encuentra situada en medio del Occéano, al Norte de España; en ella no hay montañas ni rios, y sus habitantes tienen que recurrir al agua llovediza para beber y humedecer la tierra.» El autor de la *Historia Compostelana* (lib. 2, c. 23) dice tambien hablando de estos piratas «*Anglici vel Normanigenæ*» y refiriendo una invasion, ocurrida en 1111, les llama simplemente ingleses, *Anglici piratæ*, (l. I, c. 76).

No nos basta, sin embargo, con saber que los piratas de los siglos XI y XII descendian de los Escandinavos (*Normanigenæ*) y venian de las islas británicas, necesitamos precisar esta indicacion que es demasiado vaga; cosa

por extremo difícil, si no tuviéramos otro testimonio que el de la *Historia Compostelana*. Y como los Anglo-normandos, los barones de Guillermo el Conquistador y sus descendientes están fuera de juego, hemos de hacer nuestra eleccion entre los Estadillos fundados por los noruegos en las costas de Escocia, de las Hebridas y en Limerick, Waterford y Dublin, pequeños Estados que subsistieron mucho tiempo despues de la conquista de Guillermo (1). Afortunadamente de este apuro nos saca el autor citado por Mac-carí, dándonos á entender con bastante claridad, no obstante lo ambiguo de sus frases, que los piratas provenian de un país donde no habia rios ni montañas. Este dato, que tanto llamó la atencion de los orientalistas, y, que en efecto, sería muy de extrañar si el autor, como se ha supuesto, hablase de Inglaterra ó (lo que sería peor) de la Bretaña Armórica, (2) este dato que los árabes tomaron de los mismos Madjus, nos conduce precisamente al único país en que habia entonces vikingues, pues no existian, al ménos segun

(1) Sobre estos pequeños Estados puede consultarse una obra de un sábio dinamarqués de clarísimo ingenio, Mr. Orsay (*Die Dannen und Nordmänner in England Schottland und Irland*).

(2) Reinaud *Geographie d'Abulfeda*. t. II, p. 265.

nuestras noticias, en los estados fundados por noruegos, de que hemos hecho mérito. Si este dato, se refiere á las Orcadas es de bastante exactitud, pues de esas sesenta islas solo veinte y nueve están habitadas; todas, si no nos engañamos, carecen de rios, y á escepcion de alguna, como la de Hay, las demás carecen tambien de rocas, siendo por lo general praderas y brezales, donde apenas se vé un árbol que otro. Ahora bien, allí fué donde los noruegos, que no pudieron doblegarse al cristianismo ni á la monarquía, como la entendian Harald Harfagr y sus sucesores, buscaron y encontraron un asilo; allí fué tambien donde las antiguas costumbres de la Escandinavia se conservaron más largo tiempo, merced á la independencia casi absoluta de que se gozaba, pues el rey de Noruega reinaba allí solamente de nombre. El *iarl* de las islas pagaba solamente un tributo y estos *iarls* que eran poderosos, reforzados por los daneses y los noruegos, que habitaban en otras islas al Norte de Escocia, se hallaban en estado de equipar grandes escuadras con las que hacian frecuentes conquistas en Escocia. El *iarl* Sigurd el Gordo y su tio Thorfinn, muerto en 1064, eran célebres vikingues. «Aunque para los vikingues habia comenzado una era

nueva, la cristiana, dice con razon Mr. Worsaae, las Orcadas produjeron todavia, durante más de un siglo despues de la muerte de Thorfinn, hombres, cristianos en el nombre, pero wikingues paganos por su manera de pensar y obrar, entre los cuales figuró en primera línea Swen Asleifsson, que vivia á mediados del siglo XII, en la pequeña isla de Gairsay al N. E. de Mainland, quien no solo tomó una gran parte en las numerosas discordias y revoluciones de que las Orcadas fueron teatro, sino que tambien llevó á cabo expediciones de vikingues contra otros paises. Rodeado de una faccion de ochenta hombres pasaba el invierno en su castillo, viviendo en la abundancia con el botin recogido en la primavera; despues de la recoleccion algareaban por las costa de Inglaterra, Escocia é Irlanda; en el otoño volvia á su isla á traer el trigo, y hecho esto, comenzaba de nuevo sus correrías hasta que el invierno le obligaba otra vez á interrumpirlas.

La historia de los Orcadinos, como ahora veremos, no calla en absoluto acerca de sus expediciones á España, mas frecuentes de lo que aquella dá á entender, como lo prueban los documentos arábigos. Citaremos en primer lugar respecto de esta mate-

ria, un pasage del final del artículo que consagra el geógrafo Edrisi á la isla de Saltes (1), (cerca de Huelva) pasage que se refiere precisamente á las expediciones de los últimos vikingues y que en vano buscariámos en la traduccion del orientalista M. Jaubert, quien lo suprimió diciendo en una nota! aquí el texto del man. A. contiene un cuento referente á pretendidos adivinos, que nos abstenemos de traducir.» Lo cierto es que por un yerro muy singular, el difunto M. Jaubert creyó que la palabra *Madjus* significaba *adivinos, mágicos* pero hé aquí lo que se lee en el man. A de Paris, que hemos consultado: «Los *Madjus* se apoderaron en muchas ocasiones de esta isla cuyos habitantes cada vez que oían decir que los *Madjus* volvían, se apresuraban á emprender la huida y abandonar la isla.» Estas palabras ponen de manifiesto que hau sido muy numerosas las invasiones de los vikingues, quienes, á ejemplo de sus antepasados, formaban á la desembocadura de los grandes rios establecimientos, que les servían de punto de retirada. punto

(1) Saltes ó Chaltich como dicen los árabes era una islita y no una península, como han creído el Sr. Gayangos y M. Slane. «La isla de Chaltich está rodeada de mar por todas partes» t. II p. 20.

de partida y depósito para el botín (1).

En la obra del Sr. Gayangos se encuentra un pasaje aún mas notable (t. I. p. 79) tomado de un geógrafo andaluz que vivia á mediados del siglo XII; he aqui lo que en él se lee (2).

«Habia en otro tiempo en el océano grandes navios á que los andaluces daban el nombre de *Corcur* (3) con una vela cuadrada delante y otra detrás. Llevaban hombres de una nacion á la cual se dá el nombre de Madjus. Estas gentes eran fuertes, atrevidas y muy experimentadas en la navegacion y cuando desembarcaban en la costa, lo llevaban todo á sangre y fuego, de modo que á su aproximacion los habitantes huian á las montañas, con cuantos objetos de valor poseian. Las invasiones de estos bárbaros eran periódicas y ocurrían cada siete años. El número de sus barcos nunca bajaba de cuarenta,

(1) Aprovechando sin duda el ejemplo de los Madjus, los corsarios andaluces del siglo XII, entre los que se nombran espresamente los de Saltes, hicieron lo mismo durante sus invasiones á la costa de Galicia. Véase *Hist. Comp.* l. I. c. 103.

(2) Este pasaje es uno de los que el Sr. Gayangos dá como si se encontrasen en Maccari, pero que está tomado de manuscritos de su propia coleccion, la mas rica quizás de las que existen en manos de particulares.

(3) El *navis longa* de los romanos, el langskjip de los sagas islandeses.

(1) y algunas veces llegaba á ciento. Estos piratas *devoraban* á todas las personas que encontraban en el mar. Conocian la torre de que he hablado, (2) y, navegando en la direccion indicada por la estatua, se mantenian en disposicion de entrar en todo tiempo en el mediterráneo y asolar las costas de Andalucía é islas accesorias: algunas veces llegaban hasta la costa de Siria: pero, destruida la estatua por órden de Ali-Mamun, segun dijimos, no volvió á oirse hablar mas de esos hombres, ni á verse sus *Corcur* en estos parages, á escepcion de dos que se fueron á pique, uno en Mersa-al-Madjus (el puerto de los Madjus) (3), y el otro cerca del promontorio de Trafalgar.»

Aunque poseemos pocas noticias acerca de estas expediciones que, segun el testimonio del autor árabe, ocurrían siempre cada seis ó siete años, daremos sin embargo las que hemos podido recoger en los documentos de la historia del Norte; advirtiéndole que bajo el nombre de piratas comprendemos tambien á los cruzados de Noruega y de las

(1) Esto es una exageracion.

(2) Las columnas de Hércules.

(3) Ignoramos donde se encontraba ese puerto: el Sr. Gyangos cita acerca de este puerto á Becri, que sin embargo no nombra este puerto en parte alguna.

Orcadas, á quienes los moros segun parece, daban igualmente el nombre de Madjus, y los cristianos de España con toda seguridad, pues la *Historia Compostelana* califica sencillamente de piratas á los cruzados de que tratamos, nombres que, como se verá, les cuadraba á las mil maravillas.

Hablemos en primer lugar de la expedicion del rey Noruego Sigurd, apellidado Jorsalafari (el que ha estado en Jerusalem.)

Cuando el rey de Noruega Magnus Descalzo fué muerto en Irlanda, quedó dividida la Noruega entre sus tres hijos, todos muy jóvenes aún y uno de ellos, que reinó antes en las Orcadas (3), llevaba el nombre de Sigurd; poco tiempo despues algunos cruzados noruegos volvieron á su patria y como era cosa de no acabar nunca cuando se ponian á referir las maravillas que habian visto en Constantinopla y en tierra santa, y el pingüe sueldo que el emperador bizantino concedía á los normandos que servian en su guardia, muchos de sus compatriotas, ardiendo en deseos de ir á Constantinopla y á Jerusalem, rogaron á los reyes, que uno de ellos se pusiese á su cabeza; Sigurd

(1) Saga Maguuss ber fættis (Fornmanna Sögur, t. VII), página 40.

se encargó de conducirlos. El año 1007 se dieron al mar los cruzados con sesenta bajeles é invernaron en Inglaterra, donde el rey Enrique I, hijo de Guillermo el Conquistador, les dispensó una magnífica acogida. En la primavera del año siguiente fueron hacia Galicia, que los sagas llaman la *Jacobsland*, tierra de Santiago, y como, á lo que parece, no tenían prisa de llegar á su destino, resolvieron invernar en ella. El gobernador del distrito donde arribaron se comprometió á proveerles por su dinero de víveres, durante todo el invierno; pero despues de navidad faltó á su promesa. Sigurd tomó una pronta venganza y atacó el castillo del gobernador, (1) el cual no teniendo bastantes tropas para defenderse, emprendió la fuga; Sigurd entonces se apoderó del castillo donde encontró gran cantidad de víveres y muchos objetos de valor que hizo trasportar á sus barcos; luego dirigió sus correrías hacia el Medio día y encontrándose piratas (vikings, dice el saga) sarracenos, los combatió y les quitó ocho barcos, y por último habiendo atacado á Cintra, de donde los paganos salian en

(1) Se ha sospechado que se trata aquí de Compostela; pero si fuese así, el autor de la *Hist. Comp.* no hubiese dejado de hablar de esta expedición, de la que nada dice.

algaras contra los cristianos, se apoderó de esta fortaleza y pasó á cuchillo á todos sus defensores, «visto que no querian abrazar el cristianismo.»

Despues de la toma de Cintra, Sigurd fué hacia Lisboa, cuya poblacion es mitad cristiana, mitad pagana. Allí dió su último combate, y luego se dirigió á AlcacerdoSal (Alkassa en el saga) que tomó, saqueó y destruyó mandando matar á los habitantes de esta villa, que no quisieron huir. Navegando de allí hacia el Estrecho, se encontró con una flota de piratas sarracenos, y trabando un combate con ella la derrotó.

Horrible fué el acto de barbarie que llevó á cabo en Formentera, acto cruel que se ha repetido en nuestro siglo, y por el cual Francia al menos no tiene derecho de reprochar á un noruego del siglo XII.

La isla de Formentera era en aquel tiempo un refugio de bandidos: estos habian depositado su botin en una cueva situada en una roca de dificil acceso, y defendida además por una fuerte muralla. Los noruegos procuraron aproximarse, pero los sarracenos se lo impidieron arrojando sobre ellos una lluvia de flechas y piedras, y en son de burla, les enseñaban desde lo alto de la muralla objetos preciosos, poniéndolos de cobardes. Para

castigarles de sus bravatas, Sigurd recurrió entonces á un medio singular que le dió resultado. Mandando arrastrar dos barcas hasta la cumbre de la roca, hizo liar cables á sus popas y proas; luego metió en ellas á todos los hombres que cupieron y las dejó deslizar, por medio de los cables, hasta encima mismo de la muralla: ya en esta ventajosa posicion, los noruegos hicieron llover flechas y piedras sobre las cabezas de los sarracenos, que muy pronto se vieron obligados á abandonar la muralla y á retirarse á la cueva.

El gefe noruego entonces se encaramó con el grueso de sus tropas y penetró en ella; los sarracenos procuraron todavia defenderse tras una segunda muralla, en la misma caverna; pero Sigurd inutilizó sus esfuerzos: mandó llevar una gran cantidad de haces de leña á la abertura de la caverna, y prendiéndoles fuego, formó una inmensa hoguera; los sarracenos murieron todos ahogados ó quemados vivos y sus tesoros cayeron en manos de los noruegos, que en ninguna espedicion habian cojido un botin tan pingüe.

Despues de librar nuevo combates en Ibiza y Menorca, Sigurd hizo rumbo á Sici-

ña y de allí á tierra santa (1).

Poco despues, en el año 1111, el pais llamado el Jacobsland por los sagas fué asolado de nuevo por los que se decian cruzados. El autor de la *Historia Compostelana* (L. I c. 76) nos suministra pormenores muy curiosos sobre este punto, siguiendo casi siempre las mismas palabras del cronista.

En la época de que tratamos una terrible guerra civil despoblaba los reinos de Castilla, Leon y Galicia: la heredera de estos estados, Urraca, hija de Alfonso VI, estaba indispuesta con su marido Alfonso el Batallador, rey de Aragon, y los nobles se habian dividido en dos bandos, uno en favor de Urraca y su hijo y otro en favor de su esposo. En este último militaban dos señores gallegos, Pelayo Godesteiz y Rabinat Nuñez, y, como Urraca habia encargado al ambicioso pero hábil Diego Gelmirez, obispo de Compostela, que les quitase sus castillos, aquellos se vieron obligados á tomar á su servicio «piratas, que venian del lado de Inglaterra é iban á Jerusalem, gentes sin ninguna piedad (2); esperando ponerse en estado de asolar con

(1) Saga Sigur bar jorsala fara (Formanna Sögur t. VII) página 74-83; Fagrskinna, p. 159-161.

(2) «Nullus pietatis melle condita.»

su ayuda el interior de las tierras y las costas;» sus esperanzas no fueron vanas «los ingleses hicieron de improviso una correría por la costa, degollaron á los unos, despojaron á los otros de todo cuanto poseían y, como si hubiesen sido moabitas, (sarracenos) obligaron á muchos cargados de cadenas á pagar su rescate, y aun no paró en esto pues nos quedan que decir cosas que harán estremecer de horror: ciegos de codicia violaron las iglesias, se apoderaron sacrilegamente de los objetos sagrados y de las personas que encontraron en ellas.» Santiago los castigó por esto: la armada del obispo, que había recibido orden de ir á atacar un castillo de la costa, perteneciente á los enemigos de la reina, encontró y asaltó la de los piratas en el momento en que estos acababan de destruir una iglesia y trasportaban el botín á sus barcos. Los gallegos les quitaron tres buques, y, cojiéndoles gran número de prisioneros, continuaron su marcha.

El obispo Diego Gelmirez se alegró mucho de esta victoria; mas, cuando vió á los prisioneros gimiendo y derramando lágrimas, se apiadó de ellos, y, dirigiéndose á sus marinos, les dijo: «Sabeis, hermanos míos, que la quinta parte del botín me pertenece de derecho, pues bien renunció á ella si que-